

Juglaría

Edición Digital 2024



Ediciones **MONTTOYA**

Juglaría

Coordinación general:
Esp. Rosanna Solis
Lic. María Ángela Da Luz

Comité de lectura:
Lic. Sandra Rodríguez
Lic. Valeria Rodríguez
Lic. Julieta Aguirre
Lic. María Ángela Da Luz
Esp. Rosanna Solis

Prólogo
Esp. Rosanna Solis

Maquetación y diseño
Kauffmann Belén
Lic. Fabricio Micheli
Lic. Marcos Luft

¿QUERÉS PARTICIPAR DE JUGLARÍA?
Escríbenos a:
juglariaisarm@gmail.com

Posadas - Misiones - Argentina
Octubre de 2024
EDICIONES MONTOYA



Índice

Prólogo	7
Poesía	9
Confesión de una pasión	10
El chico sin sueños a la luna no mira	11
Ella	12
El soplo de verdad	13
Instrucciones dadaísta	14
La suave brisa de la lluvia pasada	16
Me fui	17
Ojalá	19
Veo, veo... ¿Qué ves?	20
Umbral	21
Quiebre	23
Narrativa	25
A veces te extraño	26
Ausencias	29
“Es”	29
Biografía apócrifa	31
Los Perros	33
Artículos Académicos	37
Qué difícil es tener memoria	38

Prólogo

Esp. Rosanna Solis

Juglaría se sustenta en el compromiso y la vocación de docentes de la carrera de Lengua y Literatura del Instituto Superior Antonio Ruiz de Montoya que junto a estudiantes y colaboradores aportan su cuota de pasión por la literatura. Recordemos que uno de los propósitos iniciales de esta revista, la de ser un medio para generar y descubrir nuevas vocaciones literarias, sigue vigente y así, en la actualidad, las voces de los escritores consagrados y de los noveles dejan su impronta en las páginas digitales que conforman este espacio de difusión de la literatura misionera.

Las ediciones digitales de *Juglaría* se encuentran disponibles en el sitio web oficial del Montoya con el objetivo de que el público interesado tenga acceso a la lectura literaria sin mayores restricciones.

La poeta Alejandra Pizarnik señaló hace unos años que “Escribir un poema es reparar la herida fundamental, la desgarradura. Porque todos estamos heridos.” En efecto, esta edición recoge una muestra de poemas que reflejan la influencia de la tradición clásica junto a nuevas formas del lenguaje. La expresión del yo lírico sobre los temas que han despertado el interés de la humanidad desde tiempos remotos se actualizan en producciones como *Ojalá*, *Umbral*, *La suave brisa de la lluvia pasada*, *Veo veo... qué ves*, *Me fui...* entre otros.

Asimismo, el ser humano es *homo sapiens* y *homo narrans*, cada uno de nosotros construye una historia, la vida está conformada de relatos ficcionales y no ficcionales; y en este sentido somos también seres simbólicos. La narrativa literaria explora mundos posibles y al mismo tiempo crea y resignifica, por ello no puede faltar en nuestra revista en escritos como *Los perros*, *Ausencias*, *Ella*, *El soplo de verdad...*

Por otra parte, el ensayo en tanto escritura que tiene como fin la comunicación de ideas se enlaza con el proceso reflexivo, tornándose importante también el modo y la originalidad en el uso del lenguaje. En esta edición se hace presente a través del texto “*Que difícil es tener memoria*”.

La mención especial como autor destacado va para nuestra estimada Jacqueline Márquez quien ha dejado su huella como coordinadora y docente de la carrera, ella ha publicado su primer libro y continúa con la escritura literaria contribuyendo al crecimiento de la cultura misionera.

En este marco, *Juglaría* continúa a la fecha como un sólido proyecto institucional y como un espacio literario y artístico que conoce y valora la tradición clásica, pero que además reconoce el valor de los nuevos modos de leer y de las experiencias de escritura literaria en el devenir de los actuales tiempos *on line*.

Poesía

Confesión de una pasión

Ya no se explica
Cómo ni cuándo
Y aquí me tiene.
Puedo ser yo quien,



Disfrute sus placeres.
Viviría por siempre
Con tal de tenerle,
Así he de soñar,



Y aquí me tiene.
No me dio la vida
Pero le da el sentido,
Si no fuera por usted,



Valdría la pena mi olvido.
No me da vergüenza
Aclamar que soy yo
La que más le disfruta,



Convencida sabiendo
Que no soy la única.
No me ha preguntado,
Pero hoy se lo digo:



Su belleza me consume,
Como arte ella construye
Identidad a mis poemas
Y todos ellos se liberan,



La pasión los hace uno,
Aportan sabor al mundo.
Rica fragancia en esencia,
Calidez por su presencia.



Usted apasiona mi vivir,
Creador sonrío mi existir.
Como a cantico angelical
Él bendijo este expresar.



Usted apasiona mi vivir,
Última verdad para admitir:
Ciertamente en mi latente,
Le amaré hasta mi muerte.

Belén Neris

El chico sin sueños a la luna no mira

Las estrellas en los cielos murmuran con ira.
Vacíos se ven sus ojos de verde pasaron a rojo
Ocúltase sus pesares como girasoles invernales.
El chico sin sueños encadenado está en los suelos
Su alma reflejada en el velo no muestra deseos
ni anhelos

Triste cuerpo marchito, triste alma herida
La tizona selló su pecho con soledad desmedida.
En los cielos que se curvan sobre su alma vacía
Se ve a lo lejos desgastarse las cuerdas de su vida.
El tiempo como un arma oxidada le quita lentamente su esencia a aquellos que no viven ni aman.
Los soles primaverales pasan apresurados sobre su mirada sin hacer ni una parada,
Las lunas mequinas se reúsan a brillar en su oscura mirada.
Brotar lágrimas y suspiros no tiene sentido, el chico sin sueños se está quedando dormido.

Alderete Rodrigo Guillermo

Ella

Ella se escurre sigilosamente por el camino... a veces a la mañana temprano. Camina rápido. Mira de vez en cuando para atrás. Y avanza. Otras veces a la noche. Se carga la mochila y va. ¿Hacia dónde? ¿A encontrarse con quién? Por algunos días desaparece. Y solamente hay silencio. Nada más que silencio. Muchas veces pensé ¿Volverá? También sigilosamente. Como al descuido porque es bravía. La vida la hizo así. Ese tiempo de oscuridad la devolvió con luz. ¿Podrá volver? Y cuando regresa la examino si está entera. Si está bien. Si por lo menos se la ve feliz. Y así... transcurren los días...

Qué pensará cuando se mira a los ojos, cuando el espejo le devuelve su imagen. Cuando en el espejo se encuentre con sus ojos. Se dirá algo. Notará su vida dividida y rota en mil pedazos. Qué ocurrirá cuando apoya su cabeza su cabeza en la almohada. De la suya o de alguna cama en algún lugar.

Sin embargo algunos días se detiene. Deja de huir y se sienta apaciblemente en el patio. Y canta. Y baila. Y el sol la ilumina en plenitud.

Jacqueline Márquez

El soplo de verdad

Me siento tan perdida. Solo camino sin rumbo, en un campo de fresas, que el viejo señor Borneo plantó en una zona apartada del pueblo, quien sabe porque, quien sabe si siquiera estoy en su plantación, solo quiero perderme, perderme así como se pierde una persona en el juego del laberinto, que entra buscando perderse para luego encontrar el rumbo, tal vez esa sea la única manera de encontrarme, de encontrar el camino.

Traté de no hacerme ilusiones, marcar límites, pero fue inútil todo esfuerzo. Poco a poco, pasaste todos los umbrales que yo misma coloqué y llegaste a mí, todo eso para irte después, sin más.

¿Qué fuimos? ¿Amantes? Ya que decir “amigos” suena corto y sin sentimiento hacia todo lo que sentí por ti y de lo que supongo que sentiste por mí. No quiero continuar imaginando lo que pudo haber ocurrido. Supongo que solo seguiré la corriente, como un objeto que simplemente se deja guiar por las olas. Pero esta vez, será mi propio camino.

Macarena Itatí Poje

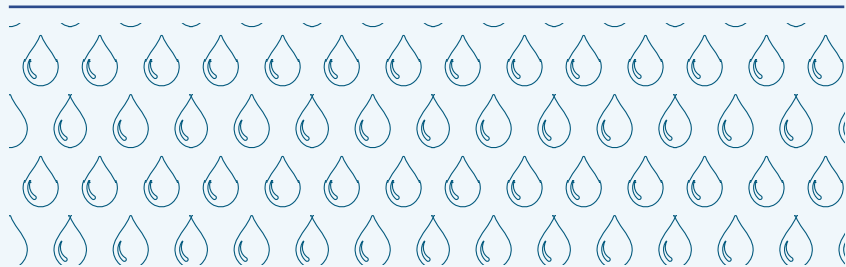
Instrucciones dadaísta

Dentro del sobre hay palabras recortadas
de periódicos viejos, recuerden, se nutre la memoria
Extiendan sus manos ya, extráiganlas
¡cuidado!
No borren las inquietas huellas, no espanten a la esperanza
Sí, a ella
Señora soñadora en sueños que de sueños soñados anda
Vean
Conscientes han de sentirse
Conscientes de ser conscientes
¡ay, qué bellas son, palabras bellas!
Pala abra abra que la brasa abrasa el as, abra pala
¡ay, palabras mágicas!
Anótenlas
Una por una en las hojas enharinadas
Escriban con calma, sí con apuro
No a manera de lista, mercado de cosas vanas
Que de la mano caminen
Hermanos, hermanas, hermandad hermanada
Que nadie pierda su turno en la certera estocada
Que lleguen o se aparezcan
Sutiles, más no sin fuerza y a veces exacerbadas
O se anuncien silenciosas, alienadas
¿y después?
y...agreguen punto y coma
signo de pregunta o signo de proclama pero
¿adónde?
En el lugar que crean necesario darles riendas, darles duda,
darles fuerza
O simplemente apaciguarlas

Verán como sin sentido, como queriendo decir “nada”
Dirán, pero a su modo
Las cosas que a veces pasan
Por último
Transcriban como lista
De cosas necesarias
Las frases que surgieron
Inspiradas
De un punto a otro punto
De palabra a palabra
Verán qué divertido es el juego que les traigo esta mañana
Decir lo que uno piensa
Decir lo que uno cree Decir lo que uno espera
Y siempre decir, siempre
Mostrarse y ser
Único
Ya sé que me llevarán a la barca y por la boca Pero... ¿adónde
hallaré la sal sino en lo que está prohibido?
Palabras, palabras, palabras

(en “Antologías de las musas” aún no editada)

Hugo Omar Saucedo



La suave brisa de la lluvia pasada

Sopla la fresca
brisa
de la lluvia pasada
y te veo...
reposando
en el lugar de siempre...

Tus ojos
pequeños ojos
escudriñan
desde lejos
en el tiempo...

Tus ojos
blanquecinos ojos
se cargan
de recuerdos

se pueblan de preguntas
y sueñan
con pasos nuevos...

La fresca brisa
de la lluvia
pasada...
y el patio está desierto.

Tus ojos
ya están viajando
el sueño eterno...

y la suave brisa
de la lluvia pasada
me envuelve...
y te trae...

Jacqueline Márquez

Me fui

Pero te llevaste pedazos de mí
Y yo me quedé con pedazos de vos
Pedazos que ya no van a volver
Ni a mí, ni a ti

Me quedé con recuerdos
Angustias, dramas, desenlaces
Viajes, recuerdos, llantos y sonrisas
Pero vos, vos te quedaste con una parte de mí

Una parte que ya no soy yo
Una parte de algo que alguna vez fui
Pero que hoy ya no es
Una parte de mi historia que no conoce mi presente
Una parte de mi pasado
Que solo es lo que vos quieras que sea
Te quedaste con un pedazo incompleto
Porque yo me quedé con el resto

Te quedaste con mi amor en ese momento
Te quedaste con lo mejor de mí
Pero yo me quedé con lo mejor que pude hacer de mi después de vos

Me quedé con las anécdotas
Con las noches y los días
Con el recuerdo de tus ilusiones
Con la experiencia de lo que te apasiona

Pero no me quedé con vos
Ni vos conmigo
Cada una tiene su parte de la otra
Pero ninguna va a tener a la otra jamás

No te extraño, pero me carcome el recuerdo
No te extraño, pero extraño esa parte de mí
Que se fue con vos
No te extraño, pero la noche no me deja de recordar a vos.

Yisus Correa



Ojalá

Entre tantos “Ojalá” que tengo atorado
El tuyo es el más apresurado.
Ojalá lo cumplas,
Ojalá sonrías,
Ojalá te llenes de buena vida.
Fuiste un rayito de luz y hoy eres eternidad.
Brilla, viví, Flui.
Se quien sos sin que nadie te quite el valor,
Porque vales y por eso nunca te dejas caer.
Serena, callada, calmada
Como una puesta de sol en Posadas.
Ojalá y rezo...

Rezo

Por vos,

Por mí

Y todo lo que está por venir.

Light Ray



Veo, veo... ¿Qué ves?

Un día entendí la metáfora de este juego,
Y te vi, virtuosa,
Mujer de ojos azules intensos, majestuosa,
Fuerte y sensible, esplendorosa.

Te miré y comprendí la fuerza de tu espíritu,
Esa dualidad de fortaleza y ternura,
Que te hace invencible y, a la vez, tan humana,
Como un faro en la tormenta, inquebrantable y cálida.

Hoy me veo en vos, como en un eterno retorno,
Recuerdo tus ojos, reflejo de mis sueños y anhelos,
Un vínculo profundo que trasciende el tiempo,
Hoy, una vocecita me dice: mamá, ¿jugamos al veo, veo?

Sí, mi amor: veo, veo... ¿qué ves?
Veo un futuro brillante en tus pupilas,
Una promesa de esperanza y amor sin fin,
Una cosa maravillosa.

En este juego, encuentro la sencillez de la felicidad,
El dulce recordatorio de lo esencial,
Una conexión pura y sincera,
Que nos une más allá de las palabras.

Y así, en cada ronda de “veo, veo”,
Descubro nuevas facetas de tu ser, de mi ser y de su ser,
Que me inspiran y me enseñan,
Que, en vos, mi amor, reside lo más hermoso de la vida
que me trasmitió ella.

La mujer de ojos azules intensos, majestuosa.

Agustina Kubiszy



Umbral

Tus manos me han tocado
pero no como siempre.
Las he sentido de mil maneras
pero no como siempre.
A veces temblorosas
pero no como siempre.
A veces firmes
pero no como siempre.
Me han erizado la piel
pero no como siempre
Se me aceleró el corazón
pero no como siempre.
Me faltó la respiración
pero no como siempre.
Tus manos han cruzado el
umbral de mi ser.

Patricia Viviana Martínez Segovia



Quiebre

Es el quiebre
De mi alma...
El imperceptible dolor
En mis ojos...
Es la infinitud del horizonte
La profundidad
La intensidad
Que fluye, que fluye...

Mi alma está rota
Y el dolor se desborda
Atraviesa infinitudes
Rojas y verdes...
Como esta tierra...
Y se sumerge en este río
El de siempre...
Ancestral
Como este dolor...
El de siempre...

Jacqueline Márquez

* *Narrativa*

A veces te extraño

A veces te extraño, es que en algunas circunstancias y como de la nada, me hallo pensándote. Un sol en tus monumentos, la escasa niñez, las esferas rojas del suelo en las aguas borrosas de la fuente en la que de vez en cuando se podía ver alguna tortuga. Las manos imaginarias que me saludaban de lo alto de aquella majestuosa estructura tal vez para hacerme entender en mis más profundos sentimientos, las ansias de volver a estrechar un apretón a la hora de regresar.

El silencioso mensaje ortodoxo que me brindaba tu paisaje desde la vista en la bajada de aquella picada San Martín mientras las vacías frases se desvanecían de mis oídos y transformaban una temerosa mañana dominical en una caricia al alma.

Ver las aves, oír su canto crecer con la golondrina y no más con el sollozo innato de lo que se me había ofrecido en lo poco material y menos afectivo. Y es que también caen por mis retinas las dos corrientes de pura sangre que se desprendían del cielo y de los dos picos en forma de pinos (que para mí eran picos) en un ocaso que realzaba aún más su carmesí logrando la más profunda sinceridad inocente de un pequeño suspiro.

El sol se elevaba por un Este muy norteño, iluminando de a poco una pequeña musa que sonaba en mis oídos con canticos en otros idiomas... a veces cálidos y otros tantos lúgubres que se mezclaban con la manija de la polea del pozo de agua en las tierras linderas. Ella con su pañuelo en la cabeza y el mirando

hacia un alba que ya casi conocía, pero aún no se asemejaba a la de sus juegos de antaño.

Del otro lado me esperaban más senderos, los trillos que le llamábamos, con sus aventuras náuticas de un delgado torrente donde más adelante los nidos se alzarían y los sonares surgirían como esperanza para el canto de los que te sienten. Recordar que mientras otros jugaban a crecer, yo jugaba a jugar y la tierra era mi eterno patio.

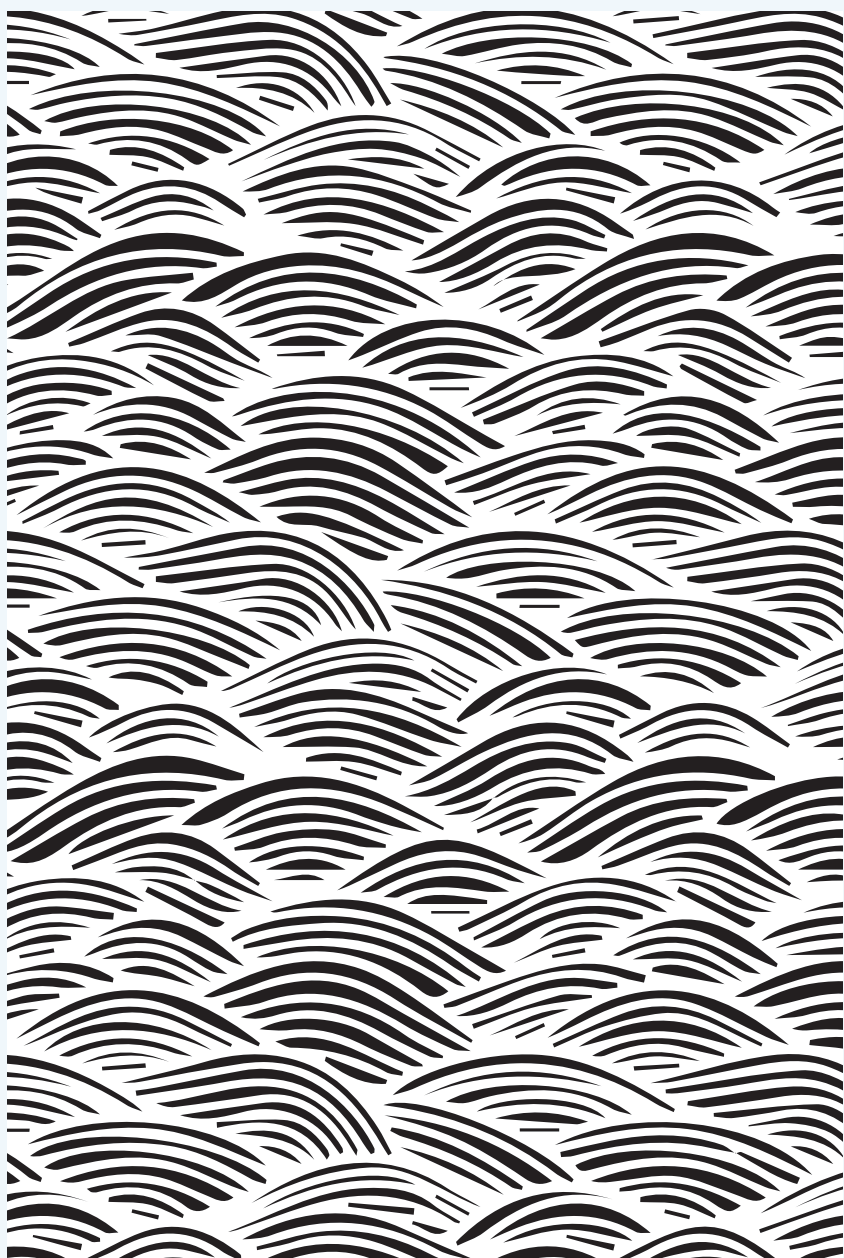
El amor y su desencanto, las manos que prometieron volver generando miedo de perderlas para luego provocar que, como aquellas golondrinas, vuelen sin más regresar para sentir también el brazo amigo que me tendió su mano.

Y es que me pongo a pensar en tantas cosas que me hicieron huir, que no es menos...es mucho más, y al poner en la balanza tanto el paso del tiempo como lo bien vivido, vuelvo a repetir... a veces te extraño.

Lo que fue mi lugar, mi razón, mi jazmín, el vuelo de un tucán a veces y tus noches... más en épocas primaverales o de fiestas en que la sonrisa de un viento te invita a quedarte un poco más en sus entrañas.

Aunque ignorado quizás el sentimiento, anhele tu suelo más que nada. Mi raíz, mi silencioso canto, mi Oberá.

Gabriel Ferber



Ausencias

Se para en el portón de la entrada y me dice “aquí te espero”. Me deja ir con la condición de que vuelva. Yo sin pensarlo, con la sola ilusión de que los deberes cotidianos me hagan olvidarla, acepto. Ojalá que algún día de estos se canse de mí y que en mi regreso ya no esté aquí. Hay días en los que no está y soy feliz.

Cinthia González

“Es”

Aunque la oscuridad me ofuscó y su pesada carga me abstraigo de mí misma hasta perderme en el olvido, sin ver siquiera un ápice de luz o una tenue briza que entibié mi alma y aunque el olvido se instauró en mi ser y ya no supe de mí misma y solo fui un recuerdo en un relato lejano, ajeno a mi sentir actual.

De repente e inesperadamente una silenciosa y sonora presencia se hizo sincrónica en mi vida y me llamó por mi nombre, y lo que siempre estuvo ahí me encontró nuevamente y volví a sentir la misma fascinación y la misma inconfundible y atrapante suspicacia con la que tantos años atrás me conquistó... y es que la esencia de este sentimiento, de este amor perduró a pesar de que mis propios ojos y mi propio sentir lo ignoraran.

Agradezco por esta permanencia de lo verdadero, de lo que verdaderamente ES!!!

Norma Esther Dickermann



Biografía apócrifa

Hola mami, ¿cómo estás? Yo sé que a veces me reconocés... porque me lo dicen tus ojitos, tu sonrisa suave y tu “aaah”... puedo traducir: “viniste de tu trabajo, sos vos, querida hija”... mi corazón supone que me decís eso.

Tuvimos idas y venidas en la vida, no? Nos peleamos mucho. Discutimos tanto por tantas cosas: por mis salidas, los interminables campamentos. Por mis amigos, por mis novios... decías: “no sabés tener novio”... Probablemente tenías razón... Es cierto que conversaba más con papi, pero él se fue antes que vos... y me quedaste vos... y supongo que Dios quiso darme esta oportunidad en su misericordia. Qui-so regalarme este tiempo para que hablemos, para que compartamos los mates del domingo a la tarde, para que nos acostemos a dormir las siestas, juntas. Me regaló este tiempo para que mi vulnerabilidad estuviera absolutamente expuesta. Me regaló este tiempo para que pueda abrazarte y reconocer tu fragilidad. No digo tu debilidad, es tu fragilidad... sos tan diminuta... y viviste tanto, atravesaste tantas historias. Algunas solamente conozco. Y, ahora ya no las podés contar. Porque inventaste un idioma nuevo...

Yo te miro y me emociona saber que esas manos pequeñas cocinaron desde pequeña, que lavaron ropa en arroyos, en aguas frías y tiempos helados. Esas manos seguramente me acariciaron cuando era pequeña y limpiaron las mías llenas de tierra.

Seguramente Dios quiso que recorriera este camino de reencuentro con vos.

Y ahora mami, estamos en paz, no? Sí, lo extrañamos... las charlas sobre esos programas de televisión, las especulaciones sobre los demás, los planes para seguir construyendo... ¡Mi casa! Ahí sobre la de ustedes, en un segundo piso...y bueno... la verdad mami, las cosas materiales no importan. Ahora que papi se fue me doy cuenta. De él, me quedó el empuje, el coraje, las ganas... los proyectos, el abrazo fuerte, los ojitos pequeños... pero la acumulación de objetos para qué... creo, mami, que hoy sólo necesitamos de aquello que nos haga la vida más digna, nada más... que podamos cubrir nuestro cuerpo con abrigo, que podamos alimentarnos sanamente y que tengamos salud y trabajo...

Un día dejaremos esta tierra y de nosotros quedarán las cenizas y algunos recuerdos... y volveremos a reunirnos con papi... y nos reiremos juntos, seguramente a carcajadas!

Qué te parece mami si nos vamos a dormir, mami... es tarde, estoy un poco cansada.

Jacqueline Márquez



Los Perros

La casa estaba sumergida entre arbustos desven- cados y marrones, entre árboles muy frondosos. Apenas era visible el techo desde la vereda. Era una dolorosa oscuridad siempre esa casa de la esquina, en ese barrio. En ese barrio que tenía un olor denso y penetrante. A humo. A madera podrida y humedad. A vicio. A pegamento.

Casi todos miraban para otro lado. Pero sabían. Se decía que el hombre de entre sesenta y setenta años vivía solo y que estaba alejado de su familia desde hacía mucho tiempo. Nunca se supo porqué. Si él se alejó, o ellos se fueron.

¿Una historia turbia, oscura, ominosa? Se tornó insoportable tal vez. ¿Un hombre alcohólico? Sí... irreconocible. Todos eran muy raros. Oscuridad y odio en primera plana. Algo se sabía, algo comentaban.

La que fuera su mujer no se levantaba de la cama, depresión dijeron algunos vecinos de la cuadra. Un día se fue a vivir con su hermana dijeron. Tenían una hija dijeron. Creo que dijeron que se llamaba Rocío.

Ese día, la hija dijo que con su padre no se hablaban hacía muchos años porque tenían una mala relación. Ella se había ido antes que su madre de la casa... circuló en el barrio algunos rumores. Ella le dijo a la policía que cada vez que iba a visitarlo "se enojaba". Estaba ahí en el lugar, indiferente, al lado de una policía también indiferente. Ella no lloraba. Más bien su cuerpo, sus gestos, sus ademanes mostraban cierto alivio con la muerte de su padre. Parecía no estar ahí.

Esa historia de su padre por fin había terminado. Algunas veces sabía qué decir...otras, inventaba una historia creíble para salir del paso. Muchas veces dijo que había muerto porque le daba vergüenza contar que vivía como un linyera entre trastos viejos, yuyos, con veinte perros en la que fuera su casa, en ese lugar de mala muerte. Su casa que ya se cae a pedazos. Ya no tendría que dar explicaciones acerca de dónde vivía su padre, con quién o con quiénes y qué hacía.

La vecina del hombre. Una extraña mujer de mediana edad, siempre cabizbaja, solitaria también. Fue ella la que seguramente llamó al 911. El hombre hacía unos días que no aparecía. La vecina dijo que sentía olores fuertes y nauseabundos. El aire era denso desde hacía unos días. Ella le tenía un poco de miedo a ese hombre deteriorado. Le daba miedo la palidez transparente de su rostro, la frondosidad de la barba, el olor a mugre que tenía su cuerpo, su ropa. Le tenía miedo también a sus perros... Ella siempre cruzaba por la vereda de enfrente. Incluso a veces hacía una vuelta manzana para no pasar por el frente de esa casa.

Los policías llegaron al lugar tarde como siempre. Revisaron la vivienda. Ni bien abrieron la puerta apareció un perro, luego otro y otro y otro y otro. Eran veinte perros famélicos. Y allí encontraron una escalofriante escena. Solamente había huesos entre la ropa del hombre. Una joven policía dijo que le daba náuseas el olor que había en la casa. Los efectivos encontraron dos huesos de unos 20 centímetros y “uno grande” en el interior de un pantalón que estaba tirado en el piso. Los perros son los mejores amigos del hombre, dicen, pero estos veinte perros estaban hambrientos, hacía días que no comían.



La fiscal. Una mujer bastante mayor, agobiada por estas historias de siempre, por la brutalidad, por la desidia de todos: de la familia, del estado, de la policía. Se le notaba que estaba harta de estas historias en barrios marginales. Igualmente hizo un esfuerzo por sobreponerse a la rutina y solicitó con voz firme al personal de Policía Científica que se realice el relevamiento de las pruebas para determinar la causa del fallecimiento. Aunque ya sabía lo que había pasado. Ella alguna idea tenía de lo que sucedía en estos barrios. Lo entreveía, lo presentía. La primera hipótesis que los policías manejaron era que el hombre habría fallecido unos días antes y que “fue comido por los perros porque le faltaban muchas partes”. Seguramente la autopsia diría que no se encontraron signos de violencia. Y seguramente diría que fue un infarto masivo por una sobredosis como suele ocurrir en estos barrios. Y luego, la soledad con sus compañeros de toda la vida... hambrientos, claro, y lo devoraron...

Jacqueline Márquez

Artículos Académicos



Qué difícil es tener memoria

Por Paula Noemí Bianchi

Ser una persona memoriosa, recordar los detalles, lo aprendido, lo leído, lo sucedido, otorga la alegría de ser capaz de revivir, en cualquier presente, las hermosas emociones ocasionadas por los más insignificantes hechos. Es tener la felicidad de poder volver a sentir las más dulces palabras, sin tener que oírlos de nuevo, recordar los bellos textos y revivir las sensaciones. Es también, estar llena de conciencia. Poder descubrir y reconocer los cambios y las repeticiones, los ciclos, los momentos que vuelven, mientras se tienen cerca a los que no vuelven más.

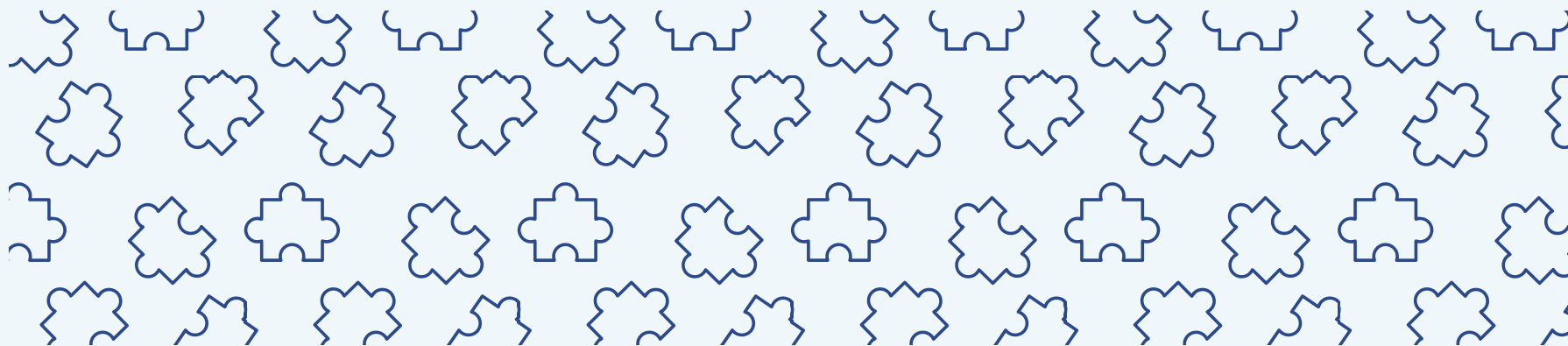
En la Teogonía helénica, Hesíodo plantea que, entre los doce titanes nacidos de Gea y Urano, se encuentran Crono, con el poder del tiempo, y Mnemósine, su hermana, diosa primigenia de la memoria (v. 135, p. 41). Que los griegos derivaran que en el comienzo no existían únicamente los cuatro elementos tradicionales, sino que también era signo de la creación del mundo tanto la ley como la memoria, da cuenta de un profundo conocimiento de lo que es el ser humano. Un saber que las Musas eligieron transmitir al poeta y que, de manera semejante, todavía está velado a la mayoría.

El Tiempo y la Memoria son hermanos. Saberlo es tener en claro el pasado y estar constantemente despierta, aunque se viva soñando. Saberlo significa tomar mejores decisiones. La memoria permite darse cuenta del valor que tiene el tiempo y la forma en la que pasa. Se reconocen los motivos, las atribuciones y las realidades de las cosas. Una persona con memoria, aunque sea joven, no quiere perder el tiempo: opta

por lo que le hace feliz y sabe lo que quiere. Sabe también que no puede tomar malas decisiones porque tendrá que recordarlo.

A eso viene la pequeña desgracia que acompaña a la memoria. Digo pequeña, aunque parece enorme, porque aun así no cambiaría todos los recuerdos que tengo por una vida sin memoria. Pero, muy pocos tomarían esa decisión. La gente, los pueblos, las familias, prefieren olvidar. Argentina ha abusado de esta enfermedad, la ha elegido con gusto, no solo en materias de política e historia, donde claramente cambiamos de uso de razón desde que asume un nuevo gobierno, parafraseando a Les Luthiers. Aquí, Mnemósine parece haber emigrado antes de que lo hiciera San Cayetano. En materia educativa, el avance del constructivismo sobre el conductismo solo puede explicarse gracias a una peste de insomnio, como desarrolla Gabriel García Márquez.

El conductismo tenía dos problemas claros; eran dos problemas graves pero bien identificados: estudio de memoria sin razonamiento y abuso del miedo y el autoritarismo. Esto era excelente porque sabían muy bien dónde había que trabajar para mejorar el método; no obstante, en lugar de eso, se dieron a la tarea de derribar absolutamente todo lo anterior y desarrollar una nueva teoría pedagógica que no tuviera otro aporte más que criticar lo anterior. Ahora tenemos mil estrategias disponibles, cada una con miles de falencias, pero sin ninguno de los resultados que eventualmente arrojara el anterior método. El conductismo formó la mayor parte de los profesionales nacionales, había cosas muy resca-



tables en esa propuesta. Sin embargo, al desestimar la memoria, no fue posible construir nada más.

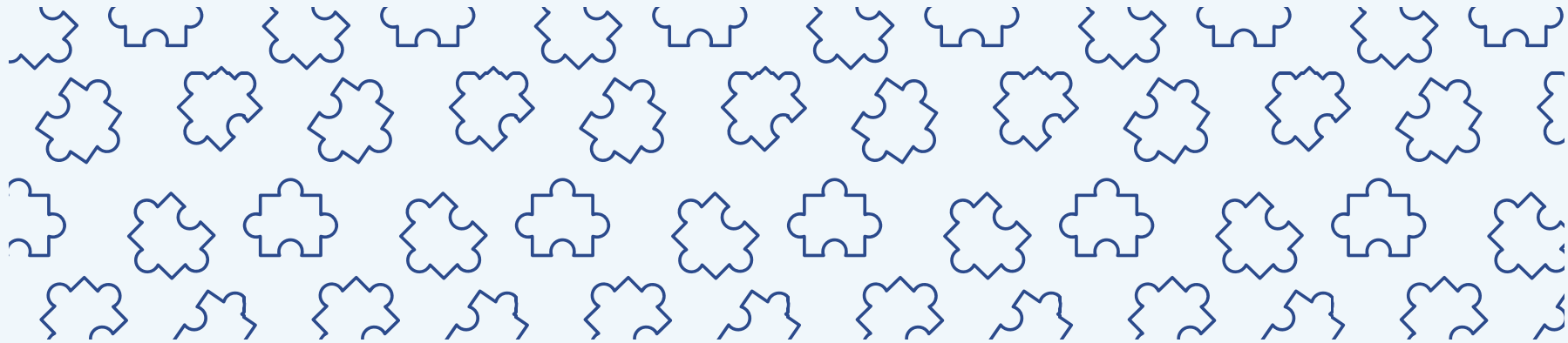
No existe razonamiento sin memoria. El constructivismo (y todas sus corrientes posteriores) pudo haber aprovechado la materia prima de la disciplina educativa y haber sumado la capacidad de pensar sobre el contenido que ya se tenía, y no lo hizo. Fue como tratar de construir ab nihilo, y el único que ha podido crear de la nada fue Dios. Se debe razonar sobre lo que se sabe, pero no se puede pensar sobre lo que desconoce o conoce a medias. Fue una ilusión ingenua aseverar que cualquiera tendría el interés de buscar, de ampliar, de informarse, de conocer, por propia motivación. Al quitar la memoria, se quitó la disciplina. He oído muchas veces a las personas decir que prefieren olvidar lo antes posible un determinado suceso. Entonces, no todos tienen la fortaleza de aceptar lo que sucede, por qué y cómo sucede. Si no quieren ser conscientes de la realidad de su propia vida ¿cómo podemos pretender que sean responsables acerca del valor de un saber que ni siquiera conocen?

Por ello, no es casualidad que el constructivismo haya sido un crimen de tamaño éxito en este país. La falta de memoria aplica cierta impunidad a las personas. Es propio de la viveza criolla desestimar la memoria para no tener que pensar. Cuando una persona tiene memoria, sabe: sabe qué es lo mejor para el otro, porque ya lo ha visto o lo ha leído, sabe qué es lo correcto, sabe lo que las personas son porque recuerda lo que han hecho y sabe todo lo que los demás ignoran. Estas ideas, lo mejor, lo correcto, lo intelectual, los errores, suelen contradecirse mucho con el gusto, el

placer, el momento y las despreocupaciones. Aristóteles precisamente establece en su *Ética* a Nicómaco que las personas extremadamente graves son poco afectas a la amistad. (p. 210) ¿Hay algo que pese más que el pasado? La severidad de lo que soporta el memorioso lo hace poco tolerable hacia los demás, porque anticipa demasiado rápido lo que puede suceder, y debe equilibrar esa cuestión con el dejar que el otro aprenda por su propio medio, o decida ignorar esa conciencia y mitigar los recuerdos prefiriendo situaciones fugaces. El memorioso no tiene paciencia para la fugacidad, sino para la permanencia; la era de la ansiedad se reviste como un gran antagonista para la Memoria.

Mnemosine dejó nueve hijas para que inspiraran los más nobles sentimientos a los demás, a través del cultivo del alma, la apreciación del arte, el perfeccionamiento de las ciencias. Y es notorio cuán pocos son adeptos a sus hijas. Toda actividad intelectual, que requiere de mucho esfuerzo, queda relegada.

Entonces, quizás estés en lo correcto al elegir el método más efectivo, aunque te arriesgues a que seas despreciado por ello. Porque lo mejor no es lo que a todos les gusta. No importa que se tenga razón, porque la mayoría de las veces los otros no lo recordarán. El pueblo se dejará fluir en sus decisiones, seguirán siendo moldeadas sus mentes a merced del siguiente capricho. Y la persona con memoria lucha e impone, y no es querida. Porque tener memoria es tener éxito y en Argentina nadie puede humillar a los otros probando que son mejores, hay que ser tolerantes ante la enfermedad ajena.



No importa cuántas veces el memorioso tenga razón, muy pocas será escuchado, y menos aún es la cantidad de veces en que es escuchado a tiempo. Por eso la historia tiende a repetirse, porque Mnemosine sigue estando sola. Haz lo mejor por los otros, aunque no sea lo que quieren, y no te recordarán. Consíéntelos y te disfrutarán, pero cuando el error se vea será demasiado tarde. No importa el sacrificio, si es intelectual, no será recibido. El corazón, la alegría, el abrazo son mejores recibidos, pero no lo solucionan todo. Ser memorioso implica vivir en un tiempo eterno, donde se conoce el pasado, se entiende el presente y preocupa el futuro. Se quieren tomar las mejores decisiones, por todos, pero pocos escuchan. Mejor hacer llevadero el presente, mañana nos ocuparemos de lo mismo, en lugar de hacer un esfuerzo hoy y descansar después, aunque no veamos el descanso, pero estamos trabajando por todos. Pero no escuchan.

Nunca, pese a la pésima calidad de gente que conoce, un memorioso dejará de hacer lo mejor para todos. No porque se lo merezcan, ni porque olvide lo que son, y mucho menos porque crea que van a cambiar. Es solo porque recuerdan lo que ya ha pasado en la historia y no puede repetirse. Debemos dejar de caer y salir del fondo y eso no pasa si cada uno sigue tirando para abajo. Algunos queremos salir y que salgan todos.

Ellos no lo registran.

Y duele.

El memorioso recuerda también lo que vale, necesita ser egoísta, crearse la fantasía de que está por arriba de alguien para no abandonar su esencia, para no rendirse, para seguir luchando, para convencerse de que no depende de los comentarios de los demás.

Pero sigue doliendo.

Paula Noemí Bianchi

Bibliografía:

- ARISTÓTELES (2008) *Ética a Nicómaco*. Buenos Aires. Gradifco.
HESÍODO(2005) *Teogonía*. Buenos Aires. Losada
GARCÍA MÁRQUEZ, G. (2012) *Cien años de soledad*. Buenos Aires. Debolsillo.